

menos los románticos que idealizaron la enfermedad alejándonos de sus reacciones efectivas. La vergüenza explicaría el carácter secreto de la enfermedad en el siglo XIX así como el prestigio de la enfermedad de tipo mental, mucho más valorada que cualquier enfermedad relacionada con el propio cuerpo y con la sexualidad, como puede ser la sífilis. Es evidente que la comparación entre la sífilis y el sida se impone, ya que se trata de dos enfermedades que se transmiten a través de la sangre y del sexo.

En el siglo XIX la enfermedad se oculta, marginada y curiosamente se halla presente de forma más clara y precisa en las obras de los escritores menores, como si ellos fuesen más libres y tuviesen menos compromisos con respecto a la sociedad para poder dar rienda suelta a su dolor y a sus impresiones sobre la enfermedad.

El autor pretende saber cómo, a través de la prueba de la enfermedad, el sujeto del texto, el propio enfermo, se define y se transforma. La enfermedad y la escritura de la enfermedad constituyen lo que él denomina “una técnica de sí”, en el sentido en que provocan una *subjetivación, una redefinición de sí mismo como sujeto*.

Si en el primer capítulo encontramos esas declaraciones de intenciones y la delimitación del tema, en los capítulos dos y tres encontramos el análisis de lo que podríamos denominar propiamente la literatura del sida. Concretamente se analizan obras de tres autores particularmente significativos Hervé Guibert (1955-1991), Gilles Barbedette (1956-1992) y Pascal de Duve (1964-1993).

El resto del ensayo nos lleva de manera retrospectiva hacia el siglo XIX, y Spoiden analiza la obra de Catherine Pozzi, la amiga del alma de Paul Valéry, en el capítulo cuarto y en el quinto la de otra mujer, Marie Bashkirtseff, utilizando los análisis de Philippe Lejeune en el terreno de la autobiografía y del diario íntimo. Para terminar en capítulo sexto con la problemática que presenta Guy de Maupassant y su sífilis. La conclusión estudia detalladamente el proceso que lleva desde la ocultación de la enfermedad hasta su exhibición, reflejando el cambio de mentalidad y el cambio de manera de actuar frente a un mismo fenómeno que anula las fuerzas vitales del hombre.

Para terminar cabe señalar la importancia de la bibliografía, cuidadosamente ordenada y particularmente valiosa sobre un tema bastante inédito dentro del campo de la historia literaria, bibliografía que recoge los diversos campos relacionados con el tema: psicoanálisis, medicina, antropología, historia, literatura... etc.

Libro, pues, valioso, que incide en una línea de investigación con mucho futuro, que relaciona el dolor del alma con el dolor del cuerpo, considerando que ambos fenómenos se hallan estrechamente interrelacionados y que es

imposible que el sujeto prescindiera de uno de ellos. Es necesario asumírselos conjuntamente para llegar a una representación completa del individuo.

Angels Santa

1848, une révolution du discours, sous la direction d'Hélène Millot et de Corinne Saminadayar-Perrin, collection Lieux Littéraires, Editions des Cahiers intempestifs, Saint-Etienne, 2001, 295 pp.

El libro recoge los trabajos del equipo “Littérature/Histoire: rhétorique et représentation” que acoge investigadores de las universidades Jean Monnet, Lyon II, Grenoble III y de la Unité Mixte de Recherche Lire, vinculada al CNRS. Y presenta una reflexión sumamente interesante como apunta Maurice Agulhon en la introducción. El mismo título se halla en el origen de esta reflexión: ¿qué es más importante? ¿el término revolución o el término discurso? Los intelectuales desean la revolución pero con frecuencia se hallan incapacitados para la acción y lo único que pueden hacer por ella es tratar de influenciar el tiempo y la historia a través de la palabra, es decir a través del discurso. Y ello produce un efecto particular y paradójico: en el mismo momento de la revolución, en el tiempo histórico de su realización lo más importante es la acción, la capacidad de lucha, pero luego, a través del prisma de la distancia lo más importante es el discurso, los textos que dan testimonio de esa revolución, porque la acción pasa y los textos permanecen pero sin la acción los textos no tendrían sentido, por lo cuál es bueno poner estos dos conceptos al lado el uno del otro. Saber cuál de ellos es determinante reviste mayor importancia es tarea ardua y problemática; sin embargo, algunas de las contribuciones que configuran este volumen tratan de dar una respuesta a estos interrogantes, de ahí su interés y su necesidad.

El volumen se estructura en tres partes sumamente coherentes. Tenemos en la primera una reflexión teórica sobre la revolución y la literatura y sus posibles interferencias, titulada “Littérature/Révolution” en la que destacan los textos de Alain Vaillant con su fino análisis sobre las diferentes revoluciones, la de 1789, considerada como una revolución elocuente, la de 1830, como una revolución teatral y la de 1848, como una revolución poética y el de Jean-Yves Mollier sobre las culturas de 1848, sin olvidar los de Judith Lyon-Caen sobre la influencia de la literatura sobre las costumbres en los años 1850, o el de Philippe Régner quien analiza el periódico satírico *Le Charivari*, el de Dolf Oehler sobre el paradigma de Baudelaire o finalmente el de Hélène Millot sobre la canción popular de Charles Guille.

En la segunda parte “Ce que faisait le poète en 1848” se pone de manifiesto el papel del poeta durante la revolución de 1848 y tres son los autores escogidos, Víctor Hugo de la mano de Myriam Roman y de Delphine

Gleizes, Alexandre Dumas de la mano de Sarah Mombert y Lamartine de la del gran especialista de la obra lamartiniana, Antoine Court quien realiza un recorrido de la revolución de 1848 en la obra del poeta, 1848 fecha clave en el universo político del autor de la *Histoire des Girondins*.

En la tercera parte "Ecrire 1848: anamorphoses" vemos la influencia de la revolución sobre la escritura de los artistas del momento. Françoise Melonio insiste en la obra de Tocqueville y de Flaubert, contretamente *L'Education sentimentale*, Paule Petitier en la de Jules Michelet, Damien Zanone en la de George Sand, Stéphanie Dord-Crouslé y Corinne Saminadayar-Perrin vuelven sobre Flaubert, inevitable punto de referencia de 1848 junto con Lamartine, para estudiar *Bouvard et Pécuchet* y *Salammbô* respectivamente.

La conclusión de Jean-Luc Mayaud insiste sobre el significado de esa revolución del discurso que fue 1848 según el prisma de aproximación elegido por las editoras del volumen.

Se trata de un texto extraordinariamente rico que aporta novedosas reflexiones sobre el tema de la relación existente entre revolución y literatura, entre la acción y la palabra. Además tiene el valor añadido de estar dedicado a la memoria del malogrado Roger Bellet, profesor emérito de la Universidad Lyon II, unido también a la de Saint-Etienne a través de la Asociación de amigos que presidía, hombre de una gran calidad intelectual y lo que es menos frecuente, de una rara calidad humana, llena de generosidad y amistad.

Angels Santa

Daniel-Henri Pageaux, La lyre d'Amphion. De Thèbes à La Havane. Pour une poétique sans frontières, Presses de la Sorbonne Nouvelle, Paris, 2001, 316 pp.

Daniel-Henri Pageaux, el autor del ensayo, es profesor de literatura general y comparada en la universidad de la Sorbonne Nouvelle-Paris III, desde 1975. Su formación es la de un hispanista y a ello responden muchos de sus trabajos, aunque su interés ha derivado posteriormente hacia las literaturas francófonas. Ha publicado numerosos estudios entre los que podemos destacar *Images du Portugal dans les lettres françaises (1700-1755)*, Fondation Gulbenkian, Paris, 1971, *Deux siècles de relations hispano-françaises: de Commynes à Mme d'Aulnoy*, L' Harmattan, Paris, 1987, *La littérature générale et comparée*, Armand Colin, Paris, 1994, *Les Ailes des mots: critique littéraire et poétique de la création*, L'Harmattan, Paris, 1994, *Naissances du roman*, Klincksieck, Paris, 1995, *Le Bûcher d'Hercule: histoire, critique et théorie littéraires*, Champion, Paris, 1996 y *Perspectives comparatistes*, Champion, Paris, 1999. Los títulos hablan por sí solos con suficiente elocuencia para que podamos darnos cuenta de su actividad crítica.

Debemos considerar además que se trata únicamente de un resumen de una actividad mucho más extensa.

Por otra parte en la actualidad es codirector de la *Revue de littérature comparée* y dirige la colección "Classiques pour demain" en las ediciones L'Harmattan.

En *La lyre d'Amphion* recoge una quincena de estudios que se escalonan a lo largo de los cinco últimos años y que nos permiten juzgar la variedad de los temas abordados y la riqueza de sus aproximaciones críticas. El título tiene un significado altamente poético. Se trata del rey de Tebas, fundador de la ciudad, mencionado por Horacio en su *Arte poética*, que levantaba piedras y construía murallas al son de su lira. Así pues la lira de Amphion simboliza el poder del Hacer aunque no posea el honor de immortalizar la inspiración poética. Por ello puede simbolizar de pleno derecho el trabajo crítico que construye, reconstituye los materiales del análisis y de la lectura a través del contacto privilegiado que podemos denominar experiencia poética.

En este sentido el crítico es un mediador. Calificativo al que aspira Pageaux, quien fundamenta su trabajo de manera básica en la lectura, una lectura no exenta de erudición que le permite caminar hacia la conciliación de la experiencia poética y de la teoría literaria. Pageaux reivindica su vocación fundamental de comparatista que le lleva a buscar las afinidades electivas y los nexos de unión, que le lleva a conciliar los extremos respetando la diversidad y la diferencia, ya que en ello se halla la riqueza de nuestro mundo interdisciplinar y multicultural. El crítico desea cultivar la diversidad para dominarla mejor y alejar así el culto de las particularidades, la pervivencia de la diferencia racial radicalizada, la fascinación por la autenticidad étnica, ya que todo ello son otras tantas maneras de romper la solidaridad entre las culturas negando la vocación por lo universal.

Antes de introducirnos en los estudios propiamente dichos agrupados bajo ciertas rúbricas, nos encontramos con un rico prólogo en el que Pageaux resume sus tendencias críticas y nos habla de sus modelos y de sus puntos de referencia. Texto de un valor extraordinario en el que vemos como el crítico fundamenta su saber en la lectura, en la lectura que le permite el conocimiento profundo de la obra literaria, lectura interesada, abierta y plural que se deja guiar por el placer y la intuición. Nombres como Bachelard, Jean Pierre-Richard, Jean Rousset, Jean Starobinski nos dan la pauta de su manera de proceder y de sus gustos. Pero esa lectura y la interpretación que de ella se deriva se inscriben en la historia y tienen en cuenta las particularidades culturales, sociales y antropológicas para llegar a darnos una visión completa. Lo más importante es la literatura, la naturaleza de la literatura y su función. Para Pageaux la literatura, como los otros medios de expresión artística, es una serie de formas que se interponen entre el hombre creador o lector o espectador u oyente y lo que estos mismos hombres denominan real, realidad,